

Maria Reina de la Paz

Noviembre - diciembre 2005 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 21, N° 11-12; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

184



Mensaje del 25 de septiembre de 2005

“Queridos hijos, aunque estéis lejos de mi corazón. os llamo en el amor: convertíos. No lo olvidéis: Yo soy vuestra madre y siento dolor por cada uno de vosotros que está lejos de mi corazón, pero Yo no os abandono. Creo que podéis abandonar el camino del pecado y decidiros por la santidad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Abandonad el camino del pecado

Ante nosotros tenemos dos caminos: la vida y el bien, o bien la muerte y el mal (Dt. 30,15). *Yo puse ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; luego escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, obedeciendo su voz y permaneciendo unido a Él, ya que Él es tu vida* (Dt 30, 19b-20a).

Somos libres de escoger, y a cada instante, efectivamente, escogemos. Son innumerables las ocasiones concretas en que a diario escogemos, y a menudo infravaloramos la importancia; sin embargo, cada elección es un paso más hacia la bendición o hacia la maldición. No es posible, de hecho, relegar a Dios a un espacio reservado para Él, o bien dedicarle un tiempo suyo propio.

Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Dt. 6,5). A Dios se le da todo, por el contrario se corre el riesgo de no darle nada. Dios no es un ídolo, no es un talismán, no es una póliza de seguro para usar cuando es necesario; no es una idea ni un concepto; no es una ideología, ni una ética ni tampoco una religión. ¡Dios es el VIVIENTE, es el Señor de la vida, es nuestra vida, y sólo en Él nosotros estamos realmente vivos!

A menudo creemos que vivimos, que gestionamos nuestra propia vida y también la de los demás, y tal vez seamos sólo ciegos y guías de ciegos (Mt 15,14). **Queridos hijos, con amor os llamo: convertíos; aunque estéis lejos de mi corazón.** Es una afligida llamada a la conversión, a escoger el camino de la bendición y de la vida. Es una llamada cargada de amor materno y de dolor. **No lo olvidéis: Yo soy vuestra madre y siento dolor por cada uno de vosotros que está lejos de mi corazón.**

No hay amenaza, tan sólo amor y sufrimiento por los hijos que se mantienen lejos de su Corazón. No hay resentimiento por nuestra ingratitud. Ella, la humildísima, no busca reconocimientos humanos, ni plateas exaltantes, ni triunfos mundanos. Ella sólo desea conducirnos al Padre y **no nos abandona**. Tengamos la certeza. La Madre no se detiene ante nuestro pecado y si la invocamos, incluso a punto de morir, Ella intercede



TIEMPO DE ADVIENTO :
tiempo de silencio,
tiempo de espera ...

por nosotros y nos consigue el perdón divino. Sólo nuestro concienzudo y obstinado rechazo puede frenarla en su determinación de conseguirnos el perdón y la salvación.

No hacen falta grandes oraciones, basta con desear con ánimo sincero su intervención; sin embargo *el hombre insensato no escucha y el estúpido no entiende* (Sal 91,7). Pero Ella **no nos abandona**, es más, todavía manifiesta fe en nosotros: **Creo que podéis abandonar el camino del pecado y decidiros por la santidad.** Nosotros, acostumbrados a creer a quien no lo merece, ¿cómo es que nos cuesta tanto creer en Ella? Aun estando **tan lejos de su corazón** podríamos intentar escucharla y darle crédito, intentar experimentar sus consejos; si lo hacemos sin malicia, con honestidad y sinceridad, con humildad, como hacen los niños, nos hallaremos en el camino de la **santidad**, donde conoceremos no sólo el perdón, sino también la dulzura de la bendición de Dios y la estupenda belleza de la vida en Cristo Jesús. Esta certeza mía no está fundada sobre nuestra fuerza o capacidad humana sino sobre la potencia de la misericordia divina, sobre el ardiente amor materno de María, sobre la palabra de Jesús *venido a llamar no a los justos sino a los pecadores* (Mt 9,13b).

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2005

“**Hijitos, creed, orad y amad, y Dios estará cerca de vosotros. El os dará las gracias que le pidáis. Yo soy un don para vosotros porque Dios me permite día a día estar con vosotros y amaros a cada uno con un amor inconmensurable. Por eso, hijitos, en oración y humildad abrid vuestros corazones y sed testigos de mi presencia. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!**”

Creed , orad y amad

Nos recuerda la oración que el Ángel enseñó a los tres pastorcitos de Fátima en la primera aparición: *Dios mío, yo creo, adoro, espero y Te amo. Yo Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no Te aman.* ¡Desde aquella lejana primavera de 1916 hasta hoy, ¡cuántas cosas han cambiado en el mundo! Sin embargo, lo que realmente cuenta, lo que es decisivo para la suerte de los individuos y de las naciones, permanece inalterado.

Creado a imagen de Dios, el hombre no puede borrar esta imagen y no puede prescindir de ella sin perder su propia identidad. Creados a Su imagen para llegar a ser, *en la plenitud de los tiempos*, es decir, en cumplimiento del proyecto de amor de Dios, Sus hijos en Cristo Jesús. Hoy vivimos el último día, el día en que acontece la *recapitulación en Cristo de todas las cosas* (Ef 1, 10), de toda la creación.

Éste es el día del Señor, y si bien según nuestro modo de medir el tiempo, este día tiene ya 2000 años, bien sabemos que *ante el Señor un día es como mil años y mil años como un solo día* (2 Pt 3, 8). Éste es el día en el que debemos escoger, tomar una decisión, porque el Señor vendrá para cada uno de nosotros y no tardará en venir. *Velad pues, ya que no sabéis qué día vuestro Señor vendrá* (Mt 24, 42) *y estad preparados porque, a la hora menos pensada, vendrá el Hijo del hombre* (Mt 24, 44).

Hijitos, creed, orad y amad y Dios estará cerca de vosotros: ésta es la manera de velar. De este modo, su venida no nos sorprenderá como un ladrón (cfr 2 Pt 3, 10) sino que coronará la espera del encuentro esponsal del alma con su Señor.

Creer es acoger el don de la fe; es nuestra respuesta positiva a la llamada de Dios. **Creer** es dejarse secuestrar por el Espíritu Santo para conocer y acoger lo que queda oculto a *sabios y poderosos* (Lc 10, 21). **Creer** es vivir el magisterio de la Iglesia. **Orar** es estar en la presencia de Dios con el corazón abierto, es respirar a Cristo, es palpar latidos de Jesús y María, es dejarse vivir por Ellos, desaparecer en Ellos. **Amar** es contemplar al Amor encarnado, crucificado y resucitado en Jesús, y en cada criatura

tura en la que haya puesto Su morada. **Amar** es vivir en la escuela de María. Si creemos, oramos y amamos de verdad y no con las palabras, si fe, oración y amor son las principales características de nuestra vida entonces sentiremos la cercanía de Dios y *nada nos separará de Cristo*. Dios **os concederá todas las gracias que Le pidáis**: ¿Qué otras gracias sino aquellas que alimentan nuestra vida de fe? Si en verdad creemos, oramos y amamos hasta el punto de atraer a Dios a nuestro lado, ¿qué otras gracias necesitamos sino aquellas que nos confirmen en la comunión con Jesús y María? *Este es un tiempo de gracia* nos ha recordado muchas veces María, y como tal debe ser vivido.

Hoy, de forma aún más explícita, nos dice **Yo soy un don para vosotros, porque Dios me permite día a día estar con vosotros y amaros a cada uno con un amor incommensurable**. *Lo que hemos visto y oído nosotros os lo anunciamos* para que también vosotros hagáis de ello un tesoro. **En la oración y en la humildad abrid vuestros corazones y dad testimonio de mi presencia**.

Oración, humildad y corazón abierto a Dios son las características de María, Madre nuestra; Ella nos las ofrece en herencia, aceptémoslas y la conversión que obrará en nosotros nos convertirá en testimonios creíbles, eco fiel, de Su presencia en Medjugorje.

N. Q.

El Sínodo de los obispos: Un pan de comunión

Ha marcado los últimos compases del año dedicado a la Eucaristía; una conclusión que sin embargo quiere ser un nuevo punto de partida, además de la continuación del camino milenar de la Iglesia. El Sínodo de los obispos, con el tema: *“La Eucaristía: fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia”*, ha sido pues el acto final de un largo año de reflexiones, intervenciones, páginas escritas en diversas formas, sobre lo que constituye el misterio central de la vida cristiana. La **Eucaristía**. El Santo Padre ha sellado su final con la celebración de la Santa Misa el domingo **23 de octubre** – Jornada Misionera Mundial y día en el que fueron canonizados cinco nuevos santos.

Pero, ¿qué es un Sínodo?

En el diccionario leemos: “En el catolicismo el Sínodo es un órgano colegiado perpetuo instituido en 1965 y formado por unos 200 Obispos, representados por todo el episcopado católico, que coadyuva la actividad pastoral del Pontífice”.

Es lo que ocurrió en las tres primeras semanas de octubre, en las que 256 Padres sinodales elegidos por las propias Conferencias episcopales o por el mismo Papa, junto a algunos oyentes externos, se reunieron en torno a Benedicto XVI para reflexionar sobre las problemáticas que interpelan a la Iglesia de hoy.

Generalmente el Santo Padre consulta a los Obispos para decidir el tema pero en este caso fue Juan Pablo II el que escogió el

tema de la Eucaristía. Luego se envía a las Conferencias Episcopales los *‘Lineamenta’* preparados por la Secretaría General del Sínodo, con largos cuestionarios. A continuación se elabora el documento *‘Instrumentum Laboris’* (instrumento de trabajo), y se envía a los Obispos que participarán en el Sínodo para que cada uno de ellos pueda echar luz sobre la problemática.

El Sínodo tiene una dimensión sólo consultora; presenta al Papa propuestas, y él las recibe y adopta las que considera oportunas. Finalmente se elabora un documento.

El Papa del Sínodo

Quería ser recordado así; lo había expresado muchas veces, sosteniendo que su formación debe mucho a esta experiencia. Juan Pablo II, de hecho, fue miembro de todas las asambleas sinodales (desde 1967 hasta el 2001). Era proverbial su participación atenta. Fuentes vaticanas escriben: “Sólo las Audiencias Generales del miércoles le impedían estar con los hermanos, conocerlos mejor, compartir sus preocupaciones, y reforzarlos en la urgente misión de la nueva evangelización”.

La necesaria puesta al día

No deja nunca incompletas las obras comenzadas por su “venerado predecesor” – como le gusta llamarlo. Pero no deja de hacerlas suyas, de imprimir su estilo propio: más sobrio y reservado, pero extremadamente incisivo y atento.

Así pues, el Papa Ratzinger ha afrontado el Sínodo con un papel protagonista, pero aportando los frutos de su larga experiencia sinodal. No sorprende pues la voluntad de Benedicto XVI de dar un nuevo impulso al Sínodo de los Obispos, caracterizado hoy por una continuidad innovadora en los trabajos, en un ambiente de colegialidad. Entre las novedades, la reducción del tiempo destinado a disposición de cada participante para encontrar un espacio para el libre intercambio de opiniones y para profundizar. De este modo se ha favorecido un clima más espontáneo de expresión y compartir.

Un largo tren

Fue en su conferencia inaugural donde el Papa dibujó los raíles que debe recorrer el largo tren del Sínodo, variopinto y complejo al estar formado por vagones procedentes de todas las partes del mundo, cada uno cargado con su propio bagaje étnico y cultural.

Como primer “imperativo” Benedicto XVI invitó a todos a: “no estar sordos a Cristo, porque las orejas de nuestro corazón están llenas de tantos ruidos del mundo que no llegamos a escuchar esta presencia silenciosa que llama a nuestra puerta”. Pero luego, de forma más directa, interpelló la conciencia de los asistentes: Reflexionemos si estamos realmente disponibles para abrir las puertas de nuestro corazón; o quizás este corazón está tan lleno de otras cosas que no hay espacio para el Señor. ¡Y así, insensibles, sordos a su presencia, no oímos lo esencial!”

Sed perfectos como vuestro Padre

Ésta es la segunda llamada que el Pontífice hizo resonar en el corazón de los

Hermanos. Sin embargo, consciente de las imperfecciones de cada hombre, el Santo Padre recordó que para alcanzar el ideal de perfección hay que *reparar* continuamente a sí mismo: “En un instrumento musical de cuerda que tiene una cuerda rota no se puede reproducir la música apropiadamente. Así nuestra alma aparece como un instrumento musical en el que desgraciadamente alguna cuerda está rota, y así la música de Dios que debería sonar desde lo profundo de nuestra alma no puede sonar bien. Reparar este instrumento, conocer las heridas, las destrucciones, las negligencias, es buscar que este instrumento sea perfecto, sea completo para que sirva a aquello para lo que el Señor lo creó.

Estamos aquí para corregirnos

Con un tono paternal y tranquilizador, pero también claro y elocuente: “Ninguno de nosotros se ve bien a sí mismo y sus carencias. La corrección fraterna es una obra de misericordia. Pienso que una de las funciones de la colegialidad es la de ayudarnos para que nos hagamos más abiertos y conocer las lagunas que nosotros mismos no queremos ver”. Pero luego añade con firmeza: “¡Sólo si viene de un corazón humilde que no se pone por encima del otro, no se considera mejor que el otro!”

Belleza en la diversidad

La variedad de las intervenciones, si bien todas centradas en la misma temática, ha puesto en evidencia la diversidad presente en la Iglesia de Cristo. Una riqueza para valorar cada vez más en un mundo globalizado, que tiende a estandarizarlo todo, oscureciendo la obra que emanó de la extraordinaria creatividad de Dios: “Encontramos una alegría profunda al constatar la unidad de nuestra fe eucarística incluso en el seno de una gran diversidad de ritos, de culturas y de situaciones pastorales” – escriben en el Mensaje final. “La presencia de tantos Hermanos obispos nos ha permitido experimentar de forma aún más directa la riqueza de nuestras diversas tradiciones litúrgicas que hace resplandecer la profundidad del único misterio eucarístico”.

Debemos ser valientes

Es un compromiso que implica a todos nosotros cristianos integrados en contextos diversos – en la familia, en el trabajo, en las comunidades religiosas: no hay que temer nunca la diversidad, sino promoverla a toda costa, sabiendo que de este modo también nuestra originalidad quedará preservada, y también la de los demás.

Nos une la fe en el único Dios, Padre de Jesucristo; y es la Eucaristía la que nos hace uno, que nos “recapitula” en Él. Por esto concluimos con las mismas palabras del Papa: “Allí donde el hombre se convierte en el único patrón del mundo y propietario de sí mismo, no puede existir la justicia. Allí sólo puede dominar el arbitrio del poder y de los intereses... Si permanecemos unidos a Él, entonces daremos fruto también nosotros, entonces ya no tendremos esa actitud de autosuficiencia, descontentos de Dios y de su creación, sino que gozaremos del vino bueno de la alegría en Dios y del amor hacia el prójimo”.

Stefania Consoli

Los obispos se hacen eco de las voces del mundo

¡Hambre de Eucaristía!

Éste es el grito que se levanta en el testimonio de muchos prelados: las almas tienen hambre de Cristo, pero son pocos los sacerdotes disponibles para satisfacer la demanda de celebraciones eucarísticas. **El exiguo número de vocaciones sacerdotales** es una situación que daña tanto a los sacerdotes que deben correr de un lado a otro para suplir esas ausencias de presbíteros como al pueblo de Dios que en algunas zonas está obligado literalmente a un ayuno eucarístico forzado, como menciona un Obispo de África del Sur: "¡Por culpa de la falta de sacerdotes, hay muchas comunidades que celebran la Misa sólo una vez al mes o una vez cada dos meses!"

Diversas son las causas que se evidencian. Seguramente la secularización en occidente no favorece el aumento de "trabajadores en la viña del Señor". Pero también es cierto que en algunos países mientras que los seminarios están repletos, los fieles son pocos porque "la liturgia es aburrida y monótona", según argumenta el representante coreano.

"Hay que insistir en la justa **redistribución de los sacerdotes en el mundo**", comenta el obispo delegado de Mozambique; mientras que el del Líbano dice que: "Enviar sacerdotes a un país donde faltan, desde un país donde hay los suficientes, no es una solución ideal, cuando no se tiene en cuenta las tradiciones, las costumbres y la mentalidad. El problema sigue abierto".

Si pocas son las vocaciones sacerdotales, ¿Porqué no **ordenar hombres casados**, los llamados "*virii probati*" (hombres casados que conducen vidas ejemplares y tienen un sólido conocimiento de la doctrina católica.) como ya se usa en las iglesias orientales? se han preguntado los obispos. Pero una vez más se ha resaltado con convicción **el celibato como "un don sin precio"** en la vida del sacerdote. "La Iglesia maronita admite a los sacerdotes casados. Sin embargo, hay que reconocer que el matrimonio de los sacerdotes, si bien resuelve un problema, crea otros muy graves. Un sacerdote casado tiene el deber de ocuparse de su consorte y de sus hijos, debe asegurarles una buena posición social y una buena educación" – explica el Patriarca de Antioquía. Sobre este asunto en la homilía conclusiva ha dicho: "Sobre el misterio eucarístico, celebrado y adorado, se fundamenta el celibato que los presbíteros han recibido como don valioso y signo del amor indivisible hacia Dios y el prójimo." Entre otras, una problemática que atañe a un número siempre creciente de personas: **la comunión a los divorciados**. Tema caliente, ya que, como afirma un arzobispo de Nueva Zelanda: "Hay muchos que terminaron su primer matrimonio de manera triste. No han abandonado nunca la Iglesia, pero actualmente están excluidos de la



Eucaristía. Debemos encontrar el modo para incluir a aquellos que tengan hambre del Pan de Vida" En el mensaje final los obispos se dicen sabedores de la "tristeza de todos aquellos que no pueden acceder a la comunión sacramental por una situación familiar no conforme al mandamiento del Señor.", pero confirman de nuevo la prohibición existente. Sensibles al problema, han exhortado a los tribunales eclesiásticos que deciden sobre las anulaciones matrimoniales a hacer todos "los esfuerzos posibles" para trabajar de manera "más rápida y correcta". **Luces y sombras** pues en una Iglesia que, tras 40 años desde el Concilio, se confronta con la Eucaristía "como una *lente* a través de la cual verificar continuamente el propio rostro y el propio camino". Pero esta mirada real y objetiva era necesaria y deseable para que la *Esposa bella de Cristo* sea de verdad una respuesta creíble frente a los desafíos de un mundo que hace todo lo posible para borrar a Dios. Por esto, Benedicto XVI ha recomendado a la Hermandad Eclesial: "durante el Sínodo no sólo decimos cosas bellas sobre la Eucaristía, sino que además vivimos de su fuerza". S.C.

Prohibición a los chinos

Cuatro son los obispos a los que se impidió participar en el Sínodo. Mons. Wei, uno de ellos, cuenta que desde que recibió la invitación papal, ha ido cada día a pedir su pasaporte y le ha sido siempre negado. El vicepresidente de la Asociación Patriótica ha declarado que el Vaticano había sido "descortés" ya que había invitado a los obispos sin pasar a través de los canales oficiales que gestionan los asuntos de la Iglesia, o sea la Asociación Patriótica y el consejo de obispos chinos. La Asociación Patriótica es un organismo no eclesial, formado por miembros ateos ligados al partido comunista, cuyo objetivo es el control de la Iglesia.- incluso económico- y la creación de una iglesia independiente de la Santa Sede. Para quien no lo sepa, China no permite al Vaticano nombrar obispos, argumentando que interferiría en sus asuntos internos, y rechaza permitir a los católicos reconocer la autoridad del Papa.

En la homilía, el Papa ha enviado también "un saludo fraterno" a la Iglesia en China: "Con hondo pesar hemos sabido de la ausencia de sus representantes", ha dicho el Pontífice. "Quiero, a pesar de todo, asegurar a todos los Prelados chinos que estamos cerca de todos ellos a través de la oración. El sufrido camino de las comunidades, encomendadas a su dedicación pastoral, está presente en nuestro corazón: éste no quedará sin dar frutos".

La Misa, lugar de encuentro

"Burundi, país cristiano con mas del 60% de católicos, ha vivido conflictos trágicos entre las diversas comunidades étnicas del país, que han degenerado en guerra civil, hasta el punto que gente de las diversas etnias evitaba cruzarse por la calle. Las

Celebraciones Eucarísticas se convirtieron en lugar privilegiado donde los fieles de diversas etnias han podido reencontrarse y orar por la reconciliación".

(Obispo de Burundi)

Donde falta el domingo

"La celebración de la 'Eucaristía dominical' presupone la existencia del 'Domingo' – en especial la existencia del día del Señor. En algunos lugares del mundo, esto no es posible: por ejemplo en Arabia Saudita o en otros países islámicos. El domingo es día laborable y no se celebra la Eucaristía porque no existen iglesias, ni sacerdotes, o porque no hay libertad religiosa. Muchos cristianos que trabajan y viven en países islámicos provienen de Eritrea o de Etiopía. Antes de emigrar a los países islámicos, están obligados a cambiar sus nombres cristianos por nombres islámicos y, especialmente, las mujeres deben llevar vestimenta según la tradición musulmana. Una vez llegados a destino, sus pasaportes son retenidos y pasan a ser víctimas de todo tipo de abusos. Muchos de ellos son obligados por las circunstancias a convertirse a la religión islámica".

(Arzobispo de Etiopía)

Los musulmanes se asocian al Misterio Pascual

"Nosotros somos Iglesias especiales muy pequeñas que viven en un contexto donde el Islam ha influenciado fuertemente la cultura. Por necesidad de nuestra misión, algunas personas viven lejos de cualquier presencia sacerdotal. De hecho pueden participar de la Eucaristía sólo esporádicamente. Nuestra acción de gracias se une a la de los amigos musulmanes que adoran a Dios por la obra de la creación y por la misericordia. Espiritualmente podemos unir sus oraciones a nuestros Sacrificios Eucarísticos. Algunas veces quedamos admirados de cómo nuestros amigos musulmanes se asocian misteriosamente al Misterio Pascual". Cuando ofrecemos nuestra vida a Cristo, ofrecemos también, de alguna manera, la de nuestros amigos. Para una Iglesia especial el modo de vivir la Eucaristía es inseparable de la historia del pueblo a la que ha sido asignada por el Señor.".

(Obispo de Argelia)

Sólo pan material

"En Rumania, los comunistas han intentado dar al hombre sólo el pan material, y han querido eliminar de la sociedad y del corazón humano el "pan de Dios". Para que los sacerdotes no pudieran celebrar mas, ni hablar de Dios, fueron encarcelados por el mero hecho de ser católicos. En el famoso periodo de "reeducación" y del "lavado de cerebro" en las cárceles de Rumania, para jactarse de los sacerdotes, para ridiculizar la Eucaristía, y para destruir la dignidad humana, los perseguidores les han obligado a celebrar utilizando excrementos, no consiguiendo quitarles la fe. Nunca, nadie lo sabrá. Estos mártires modernos del siglo XX han ofrecido todo su sufrimiento al Señor por la dignidad y la libertad humana." (Arzobispo de Rumania)

El gran desconocido Hans Urs von Balthasar

En realidad sólo es desconocido en su patria, donde se calla con obstinación cuando se trata sobre el “**gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar**”. En cambio, en el extranjero, sus obras son solicitadas, apreciadas y fácilmente adquiribles. Traducciones en diversas lenguas y numerosas disertaciones sobre su vida y su obra, le rinden honor. Los cardenales y obispos, procedentes de tres continentes para participar en su Jubileo, han testimoniado el aprecio que goza el teólogo en la Iglesia de hoy.

Publicamos a continuación una breve síntesis de la homilía del obispo de Basilea-Kurt Koch – celebrada con ocasión del **Centenario del nacimiento de von Balthasar** (12.08.1905) en la Iglesia parroquial de **Lucerna**, donde está el teólogo ahora enterrado. Esta iglesia conventual es la misma donde el actual Papa, y cardenal de entonces, Ratzinger celebró su funeral el 1 de julio de 1988.

TESTIMONIAR LA BELLEZA DE DIOS

Vivir del Bautismo y ser llamado, a través de él, a seguir a Cristo ha sido el móvil de la vida cristiana de von Balthasar, de su existencia eclesial y de su actividad teológica, con ese radicalismo que brilla en las palabras de Jesús: “Quien ama más a su madre o a su padre, no es digno de mí”. Al tomar en serio esta vocación al pie de la letra, su mirada sobre los consejos evangélicos de pobreza, castidad, obediencia era informal, hasta el punto que aplicaba tales consejos hasta a los laicos.

La obediencia cristiana y eclesial – que fue interpretada por von Balthasar como estar a la escucha de Dios y de su voluntad – nace de la escucha de la Palabra de Dios. Para el teólogo, la belleza de la obediencia a la Iglesia consistía en el hecho de que se puede obedecer sólo a aquellas personas que a su vez son obedientes, porque – ya sean laicos, diáconos, sacerdotes, u obispos – todos deben obediencia a Dios. La obediencia en la Iglesia *nunca* está en relación con una autoridad formal.

Gracias a esta mirada profunda sobre la obediencia entendida en sentido bíblico, von Balthasar quedó inmunizado frente a esa actitud antijerárquica presente hoy en la Iglesia, (una actitud que en su discurso el card. Ratzinger definió como “enfermedad”). Von Balthasar tenía, en definitiva, un gran respeto a la estructura *petrina* de la Iglesia católica.

En María contemplaba la Iglesia, nacida de su “sí”. En Ella reconocía el modelo, el prototipo de la obediencia bíblica, que no nace de la propia iniciativa, sino del recibir; una obediencia consciente de que la verdadera fuente de la fecundidad en la actividad apostólica es la contemplación.

Esta *fundamental actitud mariana* ha sellado toda la teología de von Balthasar. Sólo si el teólogo se abre al encuentro espiritual de la Palabra de Dios, puede ser voz del evangelio; esto es posible sólo con una “teología que sepa arrodillarse”.

Von Balthasar sostenía que su obra teológico-literaria pretendía ser *un dedo de Juan que muestra el Cristo*. Él deseaba

ayudar a que los hombres sanaran los ojos de sus corazones, para que pudieran ver a Dios viviente como causa, centro y finalidad de la vida humana. “Nuestra misión” es el título del libro en el que él describe el plan de la *comunidad joánica* que llevaba en el corazón.

Von Balthasar fue “conservador” en el buen sentido del término, porque pretendía custodiar, incluso en las tempestades del mundo y de la Iglesia de hoy, el bien valioso e insustituible del Evangelio cristiano. Simultáneamente fue también un “progresista” porque luchó por una nueva espiritualidad de los laicos, hacia el mundo. Ha ofrecido muchos aspectos nuevos a la Iglesia, pero sobre todo le ha mostrado con claridad que Dios no es sólo *verdadero* y *bueno*, sino también *bello*. Sólo en la belleza de Dios resplandece el verdadero rostro de todos los demás atributos divinos. Imagen, acción y palabra se unen para alabar a Dios como Amor. Solamente en este amor, según von Balthasar, se torna visible el misterio más grande de la fe cristiana.

Von Balthasar luchó por una “verdadera y cristiana teología de la liberación”. Una teología que tiene como propia fuente la Eucaristía, en la que Cristo, el Esposo – el más íntimo de la Iglesia, su esposa – se dona a sí mismo con todo lo que tiene y es. Por tanto, quien en la Eucaristía se adentra en el misterio del ofrecimiento de la vida de Jesús, hasta arraigarse en su muerte, vivirá cotidianamente una vida eucarística y dará todo de sí mismo en su misión. Quien encuentra a Cristo en las poco llamativas formas eucarísticas del pan y el vino, en las que Él nos ofrece Su Presencia y al mismo tiempo se esconde, podrá descubrirlo también en el rostro de los pobres y los enfermos.

Todos tenemos motivos para estar agradecidos a Hans Urs von Balthasar, porque ha indicado a la Iglesia el camino de la reforma decisiva, o sea el retorno a la esencia de la fe cristiana en su forma católica.

En los primeros años de las apariciones en Medjugorje, los entonces jóvenes sacerdotes P. Slavko Barbaric y Tomislav Vlasic visitaron a von Balthasar en Basilea, y trajeron a casa, como regalo, sus palabras: “Por lo que se refiere a Medjugorje puede haber solo un error: el no reconocer las apariciones como verdaderas”.

El Padre Rupcic en su libro “Medjugorje – puerta del cielo” hace referencia a un documento en el que von Balthasar amonesta con seriedad al obispo de Mostar sobre la responsabilidad que pesará sobre él, si continúa su lucha contra Medjugorje. (Reducción de *Rita Gervais*)

“¡Qué felicidad cada día! Te encuentro cada día en la Eucaristía y, con mayor fortuna que tus discípulos, puedo recibirte en mi alma, quedarme a solas conTigo, unirme e identificarme conTigo. ¡Cuántas lágrimas he derramado! Mi misión por los hermanos ha sido siempre áspera y fatigosa. Pero Tú has venido a mi encuentro por la mañana y así he podido descansar todo el día en tu corazón y apenas he sentido el peso del cansancio”.

*Madre M. Pia Mastena
Fundadora de las Hermanas
del Santo Rostro*

María, mujer del silencio

Entre las muchas denominaciones marianas, en las que nunca sabes si admirar más la fantasía de los poetas o la ternura de la piedad popular, he hallado una de extraordinaria sugestión: María, catedral del silencio.

María es justamente esa catedral gótica que custodia el silencio. Celosamente. No lo rompe ni siquiera cuando habla. Pero, ¿por qué? Ante todo, por ser una mujer de pocas palabras. En el Evangelio habla apenas cuatro veces. En la anunciación del ángel. Cuando entona el *Magnificat*. Cuando reencontra a Jesús en el templo. Y en Caná de Galilea. Después, tras recomendar a los sirvientes de la boda que escuchen la única palabra que cuenta, ella calla para siempre.

Pero su silencio no es sólo ausencia de voces. No es la ausencia de ruidos. Y ni siquiera el resultado de una especial ascética de la sobriedad. Es, en cambio, la envoltura teológica de una presencia. El caparazón de una plenitud. El seno que custodia la Palabra.

Uno de los últimos versos de la Carta a los romanos nos ofrece la clave interpretativa del silencio de María. Habla de Jesucristo como “*revelación del misterio silenciado por siglos eternos*”.

Cristo, misterio silenciado. Es decir, escondido. Secreto. Literalmente: envuelto en el silencio. En otras palabras: el Verbo de Dios en el seno de la eternidad estaba vendado por el silencio. Entrando en el seno de la historia, no podía tener más vendas. Y María se las ha ofrecido con su persona.

Ella se transformó así en la prolongación terrena de aquel arcano silencio del cielo. Ha sido constituida símbolo para aquellos que quieren mantener secretos de amor. Y para todos nosotros, devastados por el estruendo, ha permanecido como cofre silencioso de la Palabra: “Conservaba todas estas cosas en su corazón”.

Santa María, mujer del silencio, llévanos de nuevo a las fuentes de la paz. Libéranos del asedio de las palabras. Sobre todo de las nuestras. Pero también de las de los demás. Hijos del ruido, nosotros pensamos en ocultar la inseguridad que nos atormenta entregándonos al vaniloquio de nuestro interminable decir: haznos comprender que, sólo cuando hayamos callado, Dios podrá hablar. Co-inquilinos del ruido, nos hemos convenido de poder exorcizar el miedo subiéndolo volumen de nuestros transistores: haznos entender que Dios se comunica con el hombre sólo sobre las arenas del desierto, y que su voz no tiene nada que compartir con los decibelios de nuestros bullicios.

Explícanos el sentido profundo de ese párrafo de la Sabiduría, que hace antiguamente se leía por Navidad, sobresaltándonos maravillados: “*Mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas, y la noche llegaba a la mitad de su camino, tu Palabra omnipotente desde el cielo, desde tu trono real, bajó a la tierra...*”. Llévanos de nuevo, te rogamos, al absorto estupor del primer pesebre, y despierta en nuestros corazones la nostalgia de aquella “noche silenciada”.

Don Tonino Bello, obispo
(de: *María, mujer de nuestros días*)

El amor se hace niño

Cantado, rogado, declarado. Desde siempre el amor es objeto de la atención del hombre. Es más, en verdad, el amor es la única cosa que buscamos y de la que realmente tenemos necesidad. Y su ausencia es la raíz de todos los conflictos: personal, familiar, y hasta mundial. Sí, porque si cada individuo gozase plenamente de la porción de amor para la que ha sido creado, nadie haría la guerra a nadie. Todos se amarían, ¡sin más!

Necesitados pues de amor, como buscadores apasionados, difícilmente lo encontramos en su esencia más auténtica, en su verdad y pureza. Hablamos del amor gratuito, aquel que goza de amar y ser amado. Aquel amor que libera ya que no te pide ser distinto de lo que eres para sentirte amado. Aquel amor que satisface, ya que viene a tu encuentro primero y no te obliga a mendigar. Aquel amor que en definitiva, nutre la insuprimible necesidad anidada del hombre y amortigua el asalto de diversos y nocivos apetitos.

Más o menos conscientes de este profundo anhelo, consumimos nuestra existencia deseándolo y esperándolo, persiguiéndolo y alguna vez, hasta pretendiéndolo. Algunos hasta llegan a malvendarse por poco dinero, con tal de asegurarse una caricia - aún cargada de egoísmo y miserable favor.

Pero qué buscamos verdaderamente: ¿un sentimiento? ¿una sensación? ¿el placer de un momento? ¿Nos hemos pregunta-

do alguna vez que quizás debamos ocuparnos de A QUIÉN buscar y no de QUÉ encontrar? Porque el amor no es una energía perceptible por nuestros sentidos, sino una persona viva y verdadera.

“Dios es amor” escribió San Juan (1Juan 4,8). Este es el punto de partida y también el de llegada -el punto de llegada para reencontrar finalmente lo que con todos nuestros medios vamos buscando: Dios - persona, un ser consciente y libre que entra directamente en relación con nosotros y se comunica. No ya, pues, el amor como fruto de relación, sino el amor como sujeto y objeto de la relación misma.

Entendido esto, inevitablemente todo cambia, porque conoceremos con exactitud los tiempos y los lugares donde encontrarlo: el Eterno en nuestro tiempo, el Infinito en nuestro espacio.

Él se presenta a nosotros de mil maneras, conocidas y desconocidas. Siempre nuevo aunque constantemente fiel a sí mismo. Es amor vivo en la Escritura. Amor operante en los sacramentos. Amor único y original en la historia de cada hombre, al cual Él se adapta para corresponder con minuciosidad a la más pequeña necesidad. Y se hace reconocer porque nadie queda indiferente a su tacto que calienta, vivifica y transforma.

Una persona, por tanto, el Amor: libre de ir y venir, de esconderse y de dejarse encontrar. Autónomo en sus iniciativas y, sin embargo, desarmado frente a nuestro

corazón suplicante. Una atracción irresistible, que lo hace prisionero inerme de nuestras esperas.

Este es el sentido del Adviento que está a punto de comenzar: la espera de un encuentro con lo que codiciamos - el Amor hecho niño, pequeño hasta el punto de entrar en cada uno de nosotros y transformarnos en su cuna, en su cabaña, en su templo y tabernáculo para poder ser realmente el *Emmanuel*.

En este **tiempo santo**, en la esperanza brota una certeza: en Navidad nace el Amor. Sin duda. Pero nosotros podremos acogerlo sólo si, como pastores, escuchamos el anuncio. Podremos amarlo si, como María, nos dejamos implicar; incluso desbaratando nuestros proyectos. Sabremos custodiarlo si, como José, dejamos de lado la *regla*, para oír al Espíritu. Sabremos adorararlo si, como los Magos, aceptamos abandonar nuestros reinos para inclinarnos ante su pobreza.

Él entonces entrará en nuestra vida y hará en ella su morada. Nosotros hallaremos paz y tranquilidad, con la seguridad de ser amados por el mismo Amor, que no nos abandona, no nos traiciona, no nos chantajea, sino que nos repite siempre: “*El Señor tu Dios en medio de ti, es un salvador potente. Exultará de alegría por ti, te renovará con su amor, se alegrará por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta*” (Sof 3,17).

Stefania Consoli

La virginidad consagrada, un nido fecundo

“El Señor escogió a Jacob, Israel como posesión suya”

En el fundamento de esta elección radical por la virginidad consagrada al Señor, está siempre la iniciativa de Dios, su llamada. Por parte del Señor hay una propuesta de amor, una invitación que atrae. Él escoge a los que quiere (Lc 6, 13) y luego se deja escoger en la libertad.

La virginidad consagrada está siempre en función del amor esponsal entre Dios-Espos y la persona virgen-esposa. Según la lógica de esta tierra, no hay razones para ser virgen, las motivaciones para la virginidad son todas celestiales. Es la respuesta generosa de quien se ha encantado por la persona de Jesucristo y quiere formar parte de su obra de salvación.

Quien responde a la llamada es introducido en el pensamiento de Dios. Dios mismo llena cada vez más a esta persona, y le revela su plan de amor que, siendo un plan universal, comienza a realizarse en los individuos particulares que se han puesto a su total disposición: “*Los que ha escogido, también los ha predestinado para ser sus hijos adoptivos...*”.

Ésta es la voluntad de Dios; que todos seamos sus hijos. Pero hay que generar estos hijos en Dios y para Dios. La misión de los “elegidos” va en esta dirección. Ellos son los “predestinados” para transmitir y difundir a todos el maravilloso proyecto del Padre de hacer que cada hombre vuelva a su seno paterno.

Al igual que las parejas con su amor recíproco conciben y generan la vida terrena, así las vírgenes, en unión con el Esposo celeste, concibe y genera la vida divina y eterna. Como ocurre esto, lo vemos en María que, después de su consentimiento, fecundada por el Espíritu Santo, se convierte en Madre de Dios.

Para comprender el sentido profundo y la fecundidad de la virginidad consagrada es necesario hacer referencia a María y a los acontecimientos de su vida. Dios la llama y le promete la fecundidad en condiciones especiales. Ella responde: “*¿Pero cómo puede ser esto?*”. También nosotros nos lo preguntamos y se lo preguntan los que nos rodean. La respuesta, para María y para cada alma llamada a la obra del Señor, nos la da el ángel enviado por Dios: “*El Espíritu Santo bajará sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*” (Lc 1, 35).

Cuando Dios comienza una obra, es Él mismo es que asegura su cumplimiento, su fecundidad. El ángel continúa y dice a María que ese Fruto no será suyo, sino que será Hijo de Dios (cfr Lc 1, 35). María está completamente al servicio de Dios, de sus planes y proyectos, a menudo inexplicables a nuestros ojos. Ella genera al Hijo de Dios, lo presenta y lo ofrece a Dios con la conciencia plena de que no le pertenece. Lo mismo vale para una persona virgen: lleva en sí una fecundidad misteriosa que sólo su Autor ve y conoce en profundidad.

Como toda renuncia y sacrificio,



tampoco la virginidad puede ser un fin en sí mismo. Es el medio para abrirse a los bienes mayores, más deseados y amados. Nos lleva a pertenecer al Señor con toda nuestra existencia y la integridad de nuestra persona, consagrándole todas las facultades y potencias, sabiendo que en sus manos no quedarán ni inútiles ni estériles, sino que por el contrario, se desarrollan plenamente.

Sólo Dios sabe cuántos niños abortados, víctimas de la violencia, maltratados y no deseados han encontrado madres en las vírgenes consagradas. Cuántos han sido acogidos por su oración y ofrecimiento, acogidos y acompañados en su camino hacia la eternidad. Éste es el proyecto de Dios misericordioso y justo, que tiene sus medios infinitos para alcanzar a todos los hombres de todos los tiempos, todas las situaciones, para ofrecer un nido preparado por Él, lleno de calor y de su amor. Por allí pasa su poder salvífico y lleva a la plenitud.

Fecundo es quien transmite y hace que se conozca a Dios como fuente y amante de la vida. Fecundo es quien hace que los demás se enamoren de Dios, Quien “no impone nada al alma, ni siquiera su amor. Nos busca continuamente pero no nos obliga. Nos ama pero no nos oprime. Nos desea, pero no nos posee. Nos deja libres de elegir y de comprender, en el fondo de nuestra alma, dónde está la vida”.

Sólo desde la perspectiva de Dios todo se ve mejor, también la fecundidad de un seno virginal consagrado a Él.

Sor Ana Simic

En la vida de la Inmaculada

del P. Tomislav Vlasic

La consagración al Corazón Inmaculado de María resuena en toda la espiritualidad mariana, sobre todo en este último siglo. ¿Pero qué significa realmente consagrarse a María? Quiere decir entrar en su Corazón Inmaculado, del cual depende también nuestra pureza. Es como si nos encontráramos en el seno materno.

Nosotros los cristianos, de hecho, hemos acogido la vida inmaculada e incorruptible en el sacramento del Bautismo, y todavía hoy conservamos esa gracia. Es ya una realidad dentro de nosotros pero también es una promesa: el germen de un estado inmaculado todavía por alcanzar. Cada bautizado, al igual que la Iglesia, está llamado a alcanzar lo que María ha alcanzado para llegar a su misma unión mística con Dios a través de una donación completa.

María recibió esa gracia desde su concepción, pero de manera misteriosa participó activamente en la eficacia hasta el final de su existencia terrena.

Lo que podemos captar de su vida – a través de las palabras del Evangelio y de la experiencia de los santos- son sus virtudes, que coinciden perfectamente con los frutos del Espíritu Santo. En ellas se expresa muy bien la respuesta de María, que se ha elevado en la unión con Dios para vivir la presencia del Espíritu Santo. Una presencia que continuamente “fecunda” su seno y su alma (como hizo en el momento de la Anunciación) para generar a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

La consagración al Corazón Inmaculado, además de ser una oración (dicha de un modo u otro) es pues la entrada en las virtudes de María. Así nuestra alma se transforma en un regazo capaz de acoger al Espíritu Santo, para a su vez ser fecundada.

María es inmaculada en vistas a la muerte y resurrección de Jesús. Ella pudo recibir esta gracia y colaborar de lleno, elevándose continuamente y uniéndose a su Hijo, hasta alcanzar la máxima unión en la pasión y la resurrección. Ésta es la actitud fundamental que debiéramos vivir nosotros en todos los sacramentos.

El punto de partida para seguir la vida inmaculada es por tanto nuestra disponibilidad a estar unidos a Cristo a través de María; porque su ser inmaculado es un don de Dios para todos nosotros, no sólo para Ella. Dios se lo ha confiado para que María sea madre nuestra, una madre que lleva a sus hijos en el seno y en el corazón.

San Pablo, en la carta a los Efesios escribe: “En él nos ha escogido antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados a su presencia en la caridad” (Ef 1,4). En definitiva, el Apóstol habla de ser inmaculados y de incorruptibilidad en vistas de la santidad, por lo que nuestra santidad presupone este estado, sembrado en nosotros por el Bautismo pero todavía en desarrollo. Pero ¿qué es lo que lo alimenta en nosotros y qué es lo que lo frena?

Lo alimenta toda aquella comida que Jesús ha dejado en la Iglesia, de manera especial la participación de la Eucaristía y de la Palabra de Dios. Pero el discurso no acaba aquí, porque es necesario comprender el término “participar en la Palabra de Dios”. La Palabra divina, de hecho, tiene toda la potencia como para cambiar nuestra vida. La Eucaristía tiene toda la potencia de saciar los profundos deseos del hombre. Pero no basta con acogerlas, hay que entrar en su dinamismo.

Los obstáculos son muchos. Sería mejor decir que éstos constituyen los elementos de una verdadera batalla contra el demonio, contra todo el mal presente en el universo. Sería muy fácil elevarse a Dios cada uno por su cuenta. En realidad nosotros cargamos con las generaciones pasadas, con las consecuencias del pecado original. De aquí nace la batalla, pero también la certidumbre de que llegaremos a lo que María ha alcanzado. Ya no individualmente, sino juntos, como

Iglesia. En caso contrario la vida trinitaria sería una contradicción. Nosotros sabemos de hecho que la vida divina en las Personas de la Santísima Trinidad se expresa con un continuo ofrecerse la una para la otra. De igual manera podemos nosotros también entrar en la vida de Dios donándonos en todo a todos. He aquí por qué la batalla se hace siempre más amplia y no nos es concedido cerrarnos en nosotros mismos.

Partamos de este punto para examinar nuestra jornada. ¿Qué hacemos al levantarnos? Nos lavamos y preparamos para afrontar mejor nuestro día. En la vida espiritual rige la misma ley. Hay que despertarse, pero en Dios, en el Espíritu Santo. ¿Cómo se despertaría hoy María? Se despertaría toda para Dios; se elevaría toda a Dios.

La oración de la mañana debería ayudarnos a despertar para contemplar el rostro de Dios: mirarlo, sentirlo, palparlo. Naturalmente con la fe, la esperanza y el amor. Con este despertar del alma podremos afrontar bien la jornada para cumplir nuestros deberes, nuestra misión. Por la tarde estaremos listos para sumergirnos de nuevo en Dios, para eliminar todo lo que nos ha apesadumbrado, y preparar así la noche donde encontraremos a Dios en el sueño.

El Magnificat es una excelente conclusión de nuestra jornada. Si nos esforzamos en vivir la vida inmaculada de modo continuado, crecen en nosotros la alegría y la alabanza. Y quien está atento a la gracia del día y la relación con Dios con breves oraciones, por la tarde recogerá los frutos de la alabanza y su alma espontáneamente exclamará: “¡El alma magnifica al Señor!”. No como una recitación compuesta por otros, sino como un cántico que nace del corazón cada vez más puro e inmaculado. *

Sacerdotes para la Comunidad

El 30 de octubre Mons. Bruno Forte, arzobispo de Chieti-Vasto ordenó a los dos primeros sacerdotes de la Comunidad “Reina de la Paz, completamente tuyos – a Jesús por María” fundada en 1997 por el p. Tomislav Vlasic. A los dos nuevos presbíteros los mejores deseos de un ministerio santo al servicio de la Iglesia y de los hermanos.

Peregrinos de oración y de caridad

El año pasado escribí en el Eco que también los autocares de peregrinos pueden ayudar a los refugiados, al menos a aquellos más cercanos a Medjugorje: el que está cerca de Capljina y el que está cerca de Grude. Algunos amigos me llamaron para tener los teléfonos y las indicaciones necesarias, luego compraron en los supermercados cercanos a Medjugorje (carne, pollos, leche, huevos, queso, atún..., fruta, verdura..., detergentes...) y los llevaron a las barracas de Tasovcici (387 refugiados de los cuales 104 son menores de 17 años), al viejo ex manicomio de Domanovici (170 refugiados de los cuales 46 son ancianos que residen en una especie de enfermería), a Dubrava de Grude, y también a barracas aisladas y sin agua con 87 refugiados (de los cuales 7 son niños y 5 jóvenes) que a menudo no tienen más que una sopa de verduras para comer... y a veces ni siquiera eso. En estos tres campos de refugiados hay croatas católicos de Bosnia central

En Mostar, ciudad cercana, hay otras necesidades. En la parte croata señalo: el Centro para discapacitados “Nuestra familia” con las Hermanas Siervas del Niño Jesús, la residencia de ancianos, el comedor popular, las ancianas solas y enfermas acogidas por las Religiosas de San Vicente. En la parte musulmana (más dejada y más pobre): el orfanato “Egipto” con 50 niños, la residencia de ancianos, el Centro Merhamet con ambulatorio para los pobres.

En nuestra próxima peregrinación de caridad volvemos al norte de Bosnia donde, hacinadas en muchos centros de refugiados, viven (o sobreviven) miles de viudas y huérfanos de Srebrenica y de otras ciudades donde hace diez años masacraron a decenas de miles de hombres.

Estamos recibiendo donativos también para los tres casos que señalamos en el n.182 del ECO: residencia de ancianos de Stup/Sarajevo; Paolo Gozzo – Rumanía; Iglesia de Jasenovac.

Agradecemos de corazón a todos los bienhechores y esperamos que el flujo continúe aún para poder dar a estos tres destinos una ayuda sustancial y posiblemente definitiva.

Quedo siempre a vuestra disposición para más información sobre todas estas realidades. A pesar de los compromisos y las distancias, os indico que puedo ponerme a vuestra disposición para encuentros de sensibilización.

Alberto Bonifacio

Alberto Bonifacio – Centro Información Medjugorje – Via S. Alessandro, 26 – 23855 PESCATO (LC) – Tel. 0341-368487 – fax 0341-368587 – e-mail: b.arpa@libero.it

Para eventuales ayudas y donativos enviarlos a: A.R.P.A. Associazione Regina della Pace Onlus (misma dirección):

* cuenta corriente postal n. 46968640

Los niños en peregrinación a Medjugorje

Es ya el tercer año que se realiza la peregrinación de familias con niños a Medjugorje, idea nacida del gran corazón de la "abuela Clotti", inicialmente en agradecimiento a la Virgen María por la sanación de una nieta suya, pero que enseguida el Espíritu Santo ha extendido, involucrando en esta experiencia de gracia a muchos niños con sus familias.

Un centenar son los participantes, de los cuales 50 son niños de 1 a 15 años de edad, que salieron de Milán con dos autobuses el día de la Visitación.

Acompañados por 2 sacerdotes, el programa estaba hecho a la medida de los pequeños, para dar espacio al encuentro con el amor de Jesús, a través de la Madre María y la amistad.

Un largo viaje, acompañado por juegos, oraciones y cánticos y con una pausa para el habitual chapuzón en el mar de Croacia... ¡una especie de bautismo!

A la llegada a Medjugorje, las chicas de la Comunidad "Cenáculo" nos acogieron con un espectáculo sobre el tema de las apariciones y el día 2 del mes todos los niños estaban alrededor de Mirjana, la vidente, para asistir a la aparición extraordinaria, preparándose con dos horas de oraciones y cánticos. Naturalmente no ha faltado la subida a los montes, y justo sobre el Podbrdo, parando frente a la estatua, un profundo silencio unió en el Corazón

Inmaculado de la Madre a sus hijos con el Cielo, entre ellos y con toda la creación.

En su sencillez, los niños han acogido el gran regalo que encierra Medjugorje, en primer lugar con sus vivos deseos de volver cada año, y luego manifestando abiertamente sus **TESTIMONIOS**:

Así escribió con su ordenador **Rosa**, una niña autista:

"Digo Virgen estaba. Yo unida con María estaba sus brazos, estaba con Ella, amada. Tierna hija era... Estoy feliz de haberos conocido, con fe se hacen amigos más deprisa. María nos ama si los corazones están abiertos".

Pedro, 10 años:

"Hemos hecho el Vía Crucis en el Krizevac con los pies descalzos para hacer un sacrificio por las almas del Purgatorio".

Felipe, de 9 años:

"Cuando se apareció la Virgen sentía mi corazón abrirse y algo fresco y ligero que pasaba por los pulmones y llegaba al corazón".

Juan, de 10 años:

"¡Oyendo las oraciones de los niños más pequeños he pensado que los pequeños son los más grandes!".

Lucas, de 11 años:

"Cada chico de la Comunidad "Cenáculo" me ha dado un poco de alegría, de felicidad, de amor, que me han llenado el corazón. Esta felicidad junto con la alegría pienso que la he dado a las personas tristes y desconsoladas, mientras que el amor lo he dado a las personas excluidas y rechazadas por los demás. Desde hace varios años vengo a Medjugorje, y el momento más bonito es el

de la aparición de la Virgen a Mirjana. Muchas gracias a todas las personas que me han ayudado en los momentos de tristeza de esta peregrinación."

Pablo, de 7 años:

"Es la segunda vez que vengo y he sentido a Jesús en el corazón, que me llamaba y así también sé que María me quiere mucho".

Emanuel, de 9 años:

"La Virgen tiene el corazón de oro, igual que el de Jesús. Ellos quieren que en el reino haya paz y amor. Cristo se ha sacrificado por nosotros, y nosotros por Él debemos poner paz en el mundo".

Pedro, de 12 años:

"Tu, mamá, me has dicho que de Medjugorje todos vuelven con algo en el corazón. Yo vuelvo con ganas de regresar".

Andrés, de 9 años:

"Para mí el momento más bonito ha sido haber ido a recitar donde los niños huérfanos porque los hemos hecho felices."

Francisco, de 11 años:

"Para mí en cambio cuando estábamos todos reunidos en silencio en el Podbrdo. Sentía un gran amor y una gran paz."

Jorge, de 12 años:

"Se llega con el corazón un poco triste y se regresa con el corazón más armonioso".

Samuel, de 8 años:

"María, te amo con todo mi corazón. Amén"

Teresa, de 7 años:

"Hace ya algunos años que vengo a Medjugorje y cada vez mi corazón esta lleno de alegría".

Juan, de 12 años:

"Aconsejo a todos esta experiencia y espero poder participar también el próximo año".

Elena Ricci

¿Qué potencia la bendición!

El 2 de octubre una gran multitud presenció la aparición a Mirjana, a la que la Virgen dio el siguiente mensaje: "*Vengo a vosotros como Madre. Os traigo a mi Hijo, la paz y el amor. Purificad vuestros corazones y tomad a mi Hijo con vosotros. Dad a los demás la verdadera paz y la felicidad*". A estas palabras, Mirjana añadió: "La Gospa nos bendijo a cada uno de nosotros y también a los artículos religiosos que teníamos. Luego insistió nuevamente en la **importancia de la bendición de un sacerdote**".

Hay varios tipos de bendición; no hay que confundirse. Cuando un sacerdote bendice (o un obispo, un cardenal o el Papa), es **Jesús mismo que bendice** a través de la ordenación sacerdotal. Entonces es Cristo que derrama en nosotros su santidad divina. Toma de lo suyo para hacernos partícipes a nosotros. Esta bendición es una gracia inmensa y no depende de la santidad del sacerdote. Si el alma que la recibe está abierta y recogida, entonces Jesús abre el tesoro de Su Corazón y lo derrama con abundancia, según la disponibilidad de esta alma y de su fe. **Las almas humildes son las que más reciben.**

Como la bendición llega al alma directamente, a menudo la inteligencia no es consciente de esta efusión que supera sus facultades; por esto a menudo nos distraemos y corremos el riesgo de perder el regalo que se nos hace. Es una grave pérdida, porque el alma cuando está recogida se encuentra enriquecida, fortificada, protegida y satisfecha de toda bendición; y el fruto más bello es que el alma puede unirse a Dios más íntimamente. Los frutos de la bendición son

tales que pertenecen ya a la eternidad, y dan al alma una belleza especial. Como ocurre con todos los dones de Dios, cuanto más celo se pone al dar o recibir la bendición, tanto más eficaz es ésta.

En Medjugorje la Virgen ha dicho: "¡Si los sacerdotes supieran lo que dan cuando bendicen, bendecirían día y noche!". Y también: "**La bendición del sacerdote es más grande que la mía**" (*mensajes privados a Marija sin fecha*), porque el sacerdote ha recibido el sacramento del Orden.

También los laicos pueden bendecir y la Iglesia recomienda a los padres, por ejemplo, que bendigan a sus hijos todos los días. La Virgen pide que los niños sean bendecidos por la mañana y por la noche (*mensaje sin fecha de los años '80*). ¡Pero **también los niños pueden bendecir a sus padres!** La potencia de tal bendición depende mucho del que la da, por esto la bendición de María es particularmente fuerte. Si una madre terrena puede bendecir a su hijo, ¡tanto más puede hacerlo nuestra Madre celeste!

En Medjugorje la Gospa da su bendición a todos los presentes después de haber saludado diciendo: "¡Alabado sea Jesucristo, mis queridos hijos" y antes de rezar por nosotros con las manos extendidas. Un día le pregunté a Marija por qué la Gospa nos daba a veces su "bendición de alegría", otras su "bendición materna", otras su "bendición solemne", etc... y la diferencia qué había entre estas bendiciones. Marija me respondió: "La Gospa no lo ha explicado...", ¡debemos pues recibir el don con confianza y gratitud y nuestra Madre celeste hará el resto según nuestras necesidades!

Sor Emmanuel

(Enfants de Medjugorje)

Sacerdotes en Medjugorje: Un papel importante y delicado

Mons. Issam John Darwish, **Eparca de la Iglesia Católica Melquita** de Austria y Nueva Zelanda, vino en peregrinación privada a Medjugorje, tal como él mismo cuenta: "El día antes de partir tuve un encuentro con el Papa, a quien pedí que bendijera al grupo de peregrinos que iba a acompañar. Con una sonrisa llena de bondad el Santo Padre dijo: "Que Dios os proteja y bendiga". María juega un importante papel en la vida de la Iglesia bizantina; nos lleva a Jesús y profundiza nuestra fe.

El número de peregrinos que viene a Medjugorje es un signo de Dios. La atmósfera de oración es muy profunda. Creo que Medj. es un lugar de espera y hace una pregunta a todos nosotros: ¿Cómo profundizar en la fe? La oración ante la Cruz, la Adoración, la Eucaristía dan a los peregrinos una espiritualidad profunda. Pero para que haya frutos auténticos pienso que el papel de los Sacerdotes es muy importante. Su misión es la de ayudar a las personas a ir más allá de los signos y a encontrar en los Sacramentos lo que buscan. No es necesario ver a la Virgen: ¡podemos verla con los ojos interiores, con los ojos de la fe! Escribiré un opúsculo de mis impresiones sobre Medjugorje. Animaré a los fieles a venir en peregrinación, a vivir algún día de oración y de conversación interior. Animaré también a los sacerdotes a que vengán con ellos. Pero tengo un deseo en el corazón: que Medjugorje se abra a los vecinos: a los ortodoxos y a los musulmanes, que se convierta en un centro de diálogo con ellos".

La Reina de la Paz y Australia

La Virgen siempre ha demostrado un amor especial hacia sus hijos. En el extremo norte de Australia vive una remota **comunidad aborígen** llamada Port Keats que cuenta con cerca de 3000 almas. La gente es pobre, mal ubicada en casas demasiado pequeñas y humildes, padece enfermedades crónicas y escasa sanidad. Algunos miembros de la Comunidad Católica Aborígen San Martín de Porres, junto con su Capellán, P. David Tremble, y otro Hermano de la comunidad religiosa de los Misioneros del Amor de Dios, desde hacía tiempo esperaban llegar a ese lugar para encontrarse con la comunidad católica. Por varios motivos ajenos a ellos, la misión quedó en varias ocasiones bloqueada. El Padre David explica cómo **el camino se ha abierto gracias a la oración**, y cómo sentimientos de rivalidad y rencor han desaparecido por completo dejando lugar a la paz y a la reconciliación.

“Después de tres salidas fallidas – la carretera había sido cerrada por ceremonias locales, funerales y lucha entre bandas de jóvenes rivales- el grupo de la comunidad San Martín, con base en Darwin, por fin recibió la autorización. ¡Era el 8 de septiembre, día en que la Iglesia celebra el nacimiento de María!”

En Medjugorje, la Gospa nos recuerda constantemente la importancia de la oración y del ayuno, especialmente en preparación a determinadas fiestas. Ella, Mediadora de las Gracias, después recompensa los sacrificios de sus hijos con abundancia de gracias y bendiciones. “Cada retraso incitaba a rezar y ayunar más intensamente por esta misión”, continúa el Padre David, “incluso cuando el viejo autobús quedó averiado tras recorrer los primeros 100 kms. Bastó una simple reparación, y nos pusimos de nuevo en camino.

A nuestra llegada, tras 7 horas de viaje, nos comunicaron que durante las primeras horas del domingo una banda de jóvenes del pueblo se estaba armando con cadenas y barras de hierro para atacar a otra banda rival. Algunas mujeres de la comunidad católica supieron esta noticia mientras oraban. De improviso, tres de estos jóvenes vieron a una mujer con los brazos extendidos en gesto de súplica- un poco como la Virgen de la Medalla Milagrosa. Estupefactos por esta bella visión en el cielo oscuro, abandonaron las armas de hierro y **de lobos que eran, se volvieron mansos como corderos**. Convencieron a los demás hombres de hacer lo mismo.

Durante las siguientes tardes de la misión, estos tres jóvenes, muy tímidos, como es típico entre la gente aborígen, han sorprendido a todos dando testimonio en público de este hecho. Y, todavía más sorprendente, la última tarde de nuestros encuentros, dedicada al Espíritu Santo, muchos miembros de la otra banda llegaron pidiendo oraciones de sanación y de liberación. No olvidaré nunca el privilegio de haber visto en las miradas de muchos hombres, mujeres y niños una apertura al amor de Dios que viene para sanar”.

Australia, conocida también como la Gran Tierra del Sur del Espíritu Santo, ha sido escogida para hospedar la próxima Jornada Mundial de la Juventud (en Sydney, en 2008), una oportunidad de crecer en gracia

para toda la Iglesia. Recemos todos unidos por Australia y su pueblo, antiguo y nuevo, de modo que pueda responder con el corazón abierto al amor y a la gracia que Dios Padre quiere darle.

Beverley K. Drabsch



Las apariciones de la Virgen en Ruanda, en una película

La Obra de Derecho Pontificio “Ayuda a la Iglesia Sufriente” (ACS) está subvencionando un

proyecto para la realización de una película sobre Kibeho – meta de peregrinaciones en Ruanda – y las apariciones de la Virgen María en el país africano.

“Aún sin ser Kibeho un santuario muy conocido en el mundo, es el único lugar de peregrinación en Africa en el que ha habido apariciones de la Virgen reconocidas por la Iglesia. Podría pues compararse a Guadalupe, Lourdes o Fátima”, ha afirmado el jueves Christine du Coudray, responsable de la sección africana de ACS, de vuelta de un viaje a Ruanda.

“Nuestra Señora de los Dolores se apareció allí entre 1981 y 1983 y los que la vieron están vivos y tienen ya más de 40 años de edad, ha recordado. La película que ACS está financiando “será un regalo para la Iglesia necesitada de Ruanda, donde hasta hoy la violencia ha sido protagonista de la vida cotidiana, ha constatado. “A pesar de la crueldad que domina el país”, du Coudray ha añadido que, “Kibeho es un lugar de oración y reconciliación. Éste es un mensaje para África y para el mundo”. En presencia de todos los Obispos de Ruanda, del Nuncio Apostólico, de las autoridades civiles y de numerosos sacerdotes, religiosos y fieles, hace poco más de dos años, el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el Card. Crescenio Sepe, consagró en Kibeho el santuario mariano dedicado a Nuestra Señora de los Dolores.

El lugar, donde desde 1981 la Virgen María se ha aparecido en varias ocasiones, es meta de peregrinaciones nacionales, pero también internacionales. En base a lo que dicen los videntes, la Virgen se apareció y se ha presentado en lengua local como “Nyina wa Jambo”, – “Madre del Verbo” -, invitando a la conversión, a la oración y al ayuno. En sólo una ocasión ha mostrado imágenes fuertes: un río de sangre, personas que se mataban y cadáveres abandonados sin que nadie los enterrara.

En los años sucesivos la terrible visión ha sido relacionada con el genocidio que convulsiónó a Ruanda desde 1994 a 1995, y que ha visto en Kibeho uno de los escenarios más sangrientos.

Según los responsables de ACS para África, en este momento “lo que la Iglesia de Ruanda necesita más es ayuda para la formación de sacerdotes, religiosos y catequistas laicos, así como para la construcción de edificios eclesiales y, especialmente, una nueva catedral para las peregrinaciones a Kibeho”.

(ZENIT)

Los lectores escriben

P. Lino Gallina, Kenya: Muchas gracias por el regalo del ECO que nos llega como una bendición. A través del Eco muchos han tenido la posibilidad de conocer a María, su amor por cada uno de nosotros, y el plan de Dios por cada uno. Por esto os agradezco en nombre de todos los que lo leen. María está en el trabajo de aquí, porque también los pacientes del hospital de Wamba me piden copias del Eco. Si fuese posible, me gustaría recibir más copias. En nombre de estos hijos de Dios, agradezco e invoco la bendición de Dios sobre todos vosotros.

Rina, Roma: La primera vez que leí el ECO fue hace tres años. Desde entonces se ha convertido en un compañero y una ayuda en la fe especialmente en los momentos de dificultad. Os lo agradezco de corazón y rezo para que podáis llevar adelante esta misión que es ayuda a tantas personas.

NOVEDAD IMPORTANTE

Si se va a la página www.ecodimaria.net es posible inscribirse a la Mailing List para recibir noticias y ser informados sobre las próximas ediciones. Además, siempre en la misma página, tenéis la opción de ayudarnos a ahorrar gastos de envío, descargando vosotros mismos **la edición de ECO pdf** renunciando a recibir la edición por carta. *Gracias.*

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse por **CORREO:** en este número de cuenta: 141 242 226 a nombre de Eco de María Cas. Post. 27 – 31030 BESSICA (TV) o por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco
CP 27 31030 BESSICA (TV)
E- mail: info@ecodimaria.net

Eco en Internet:
<http://www.ecodimaria.net>

Suscripciones:
info@ecodimaria.net

E-mail redacción:
ecoredazione@infinito.it

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén*

don Alberto

Villanova M., 1 de noviembre de 2005

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)